

SEMBLANZAS

EMILIO HERRERA ALONSO, Coronel del Arma de Aviación

Con motivo del 75º Aniversario de la Aviación Militar, Revista de Aeronáutica y Astronáutica publicará en meses sucesivos, algunas Semblanzas de las figuras más destacadas de la primera época de nuestra Historia, no obstante se repitan algunas.

PEDRO VIVES VICH (1858-1938)

Entre todos aquellos oficiales que hace casi un siglo hicieron nacer la Aeronáutica Militar española, hombres excepcionales, de alta categoría técnica y científica, militares de recia vocación, y lo suficientemente visionarios para volcarse en una empresa que era vista como propia de locos, destacó con un especial fulgor don Pedro Vives Vich de quien un médico de la época, gran amigo suyo, diría que era "un caso patológico de actividad", añadiendo: "y de hacerlo todo bien".

Fue don Pedro Vives uno de aquellos militares catalanes que a lo largo de la Historia tanto se distinguieron, en la paz y en la guerra. Nacido en Igualada el 20 de enero de 1858, ingresó en la Academia de Ingenieros de Guadalajara a los dieciséis años de edad, saliendo promovido a teniente en 1878, y tras cubrir destinos en la Península y en Cuba, acreditó su valor en Melilla, en la cruenta campaña de 1893.

Tres años más tarde, en 1896, ya comandante, recibió el encargo de organizar el Servicio de Aerostación del Ejército; para ello realizó viajes de estudio a los países de Europa en que la Aerostación Militar estaba más avanzada, extrayendo enseñanzas que le sirvieran para desarrollar su misión. Entre 1900 y 1909 representó a nuestra patria en congresos internacionales de Aerostación Científica, en Berlín, San Petersburgo, Milán y Mónaco.

La primera ascensión libre llevada a cabo por la Aerostación Militar española, la realizó don Pedro Vives el 11 de diciembre de 1900, elevándose con el globo-cometa en Guadalajara.

Fue 1909 el año del trágico combate del barranco del Lobo, aquel en que actuó por primera vez en campaña la Aeroestación Militar española que llegó unas semanas más tarde a Melilla para participar en la campaña que culminó con la conquista de la llanada de Zeluán y



del legendario Gurugú, y la llegada de las tropas españolas a cabo de Agua. La labor de los aerosteros fue decisiva, facilitando al Mando información sobre un terreno hasta entonces desconocido dirigiendo el tiro de la artillería e informando de los movimientos del enemigo ante el avance de las columnas españolas. La eficacia con que la Unidad de Aerostación realizó su trabajo fue la mejor prueba de la capacidad de su organizador.

Fue don Pedro Vives el creador, en 1911 de la que sería la primera escuadrilla que actuara en campaña, ya que apenas dos años más tarde lo haría en Marruecos desde Sania Ramel, en la desembocadura del río Martín donde se situaría en noviembre de 1913 para, inmediatamente comenzar a actuar; aún no había transcurrido un mes desde aquel bautismo de fuego de la Aviación marcial, cuando don Pedro Vives, acompañado por el Infante don Alfonso de Orleans, voló durante casi una hora sobre territorio insumiso, de Tetuán a Arcila para

en este último punto establecer un aerodromo y situar una unidad aérea.

Al ascender a coronel don Pedro Vives, desempeñó sucesivamente la Dirección de la Aeronáutica Militar, la de la Academia de Ingenieros, y la Jefatura de las Comandancias de Ingenieros de Ceuta y de Cataluña, y ascendido a general de brigada en 1917, fue puesto al frente de la recién creada Jefatura de Ferrocarriles.

Cuando en 1921 fue ascendido a general de división, fue nombrado don Pedro Vives Gobernador Militar de Barcelona, y al año siguiente, Comandante General de Melilla donde, consecuentemente, de nuevo tuvo aviadores a sus órdenes, con gran satisfacción suya y alegría de aquéllos que siempre sintieron por el general el respetuoso gran afecto que inspiraba. Dejó este mando al ser nombrado Subsecretario de Fomento en el Directorio Militar, cargo en que continuó aún después de haber pasado a la situación de reserva, en 1924, al cumplir la edad reglamentaria.

Escribió don Pedro Vives diversos tratados sobre temas de ingeniería militar, sobre todo de aeronáutica, y colaboró en diversas revistas militares, técnicas y científicas, tanto españolas como extranjeras.

En 1936, ya casi octogenario, residía en Azuqueca, en la provincia de Guadalajara, y para eludir la persecución que por sus ideas religiosas y políticas sufría, hubo de refugiarse en la Embajada de Noruega en Madrid, y en ella moriría en marzo de 1938.

Los aviadores militares españoles de todos los tiempos, supieron, sabemos y sabrán cuanto debemos a la inteligencia, laboriosidad, entusiasmo y alto sentido del deber de aquella extraordinaria figura que fue don Pedro Vives Vich que siempre será para nosotros un ejemplo de heroísmo, caballerosidad, compañerismo y prestigio. ■